



CÓMO ES SER ADOLESCENTE HOY EN DÍA. WHAT IS IT LIKE TO BE A TEEN TODAY

Claudia Adriana González Alfaro.¹
ORCID 0009-0001-8425-7385

RESUMEN

El siguiente trabajo pretende dar a conocer cómo conciben su propia adolescencia los estudiantes de secundaria de segundo grado. Presentando un análisis interpretativo de testimonios escritos por los alumnos recogidos bajo la técnica de entrevista, retomando las aportaciones de diversos autores del psicoanálisis que servirá al tutor de grado para guiar la construcción del plan de acción tutorial, que acompañará a la generación hasta su egreso de la escuela secundaria.

Palabras Clave: transferencia, adolescencia, pulsión.

ABSTRACT

The following work aims to show how second grade high school students conceive of their own adolescence. Presenting an interpretive analysis of testimonies written by the students collected under the interview technique, taking up the contributions of various authors of psychoanalysis that will serve the degree tutor to guide the construction of the tutorial action plan, which will accompany the generation until their graduation from secondary school.

Keywords: transference, adolescence, drive.

Fecha de envío: 02 de diciembre de 2022

Fecha de aceptado: 19 de junio de 2023

¹ Licenciada en psicología, Maestra en Educación y Docencia, Diplomada en Teoría y Técnica Psicoanalítica.



INTRODUCCIÓN

La presente investigación versará sobre cómo conciben su adolescencia los estudiantes de secundaria de segundo grado, a través de la exposición de sus relatos escritos, las problemáticas que prevalecen en varios de ellos son: agresión, llanto, aislamiento, dificultades en sus relaciones de pares y con figuras de autoridad como padres y maestros.

El objetivo de la investigación consiste en aproximarse a la complejidad de cómo es que ellos perciben y sienten esta etapa de su vida y analizarlo con herramientas del psicoanálisis para posteriormente vincularlo con la práctica educativa, de esta manera enriquecería el diagnóstico de grupo para realizar intervenciones más asertivas por medio de la asignatura de educación socioemocional que imparte el tutor de grado.

El contexto en el que se encuentran insertos los estudiantes es de una sociedad en crisis, en gran medida marcada por importantes duelos tanto humanos como económicos derivados

de la pandemia, un país donde prevalece la violencia de diversos tipos, así como la inseguridad en las calles, donde se tiene un Sistema Educativo Mexicano (SEM), que por más actualizaciones que se vienen realizado a los planes y programas de estudio no han logrado evolucionar conforme a la expectativa e instaurase como para dejar atrás importantes vicios de enseñanza ya que al interior de las aulas todavía se cuenta con docentes que promueven la transmisión de saberes desde el aprendizaje pasivo o tienden a caer en el adoctrinamiento. Y al interior del plantel las dificultades propias de padres, maestros y alumnos para poder mantener y ejercer los acuerdos de convivencia institucionales ya que no son respetados por toda la comunidad escolar.

La relación docente alumno es una de tantas relaciones fundamentales en la conformación de la identidad del adolescente, siendo ésta uno de los objetivos fundamentales en esta etapa y como bien lo menciona el sociólogo



Jean Claude, “que dichas relaciones son producto de transferencias, proyecciones, sublimaciones, idealizaciones e identificaciones”(Filloux, 2000:8).

Desde el papel de tutor de grado encargado de impartir la asignatura de educación socioemocional, así como brindar orientación y acompañamiento a los estudiantes durante el curso y ser el eslabón que une el trabajo de la escuela con las familias, se hace indispensable generar y mantener relaciones sólidas donde prevalezca una transferencia positiva tanto de los estudiantes como de los padres de familia para con el orientador y con el cuerpo docente durante los tres años que cursa el estudiante en la institución, siendo esto un verdadero desafío al momento de sentarse con el propósito de mediar y solucionar los conflictos tanto académicos como conductuales y emocionales que se presentan en el día a día, por tal motivo se identificó la necesidad de proponer diferentes prácticas que permitan encausar al alumnado a adentrarse en sí mismos, inspirar y

motivar a través de situaciones de aprendizaje vivenciales para procurar que emerja el sujeto en ellos y esto sirva como punto de partida para delinear intervenciones didácticas que atiendan sus necesidades emocionales e intereses.

METODOLOGÍA

Se eligió el diseño fenomenológico, el método utilizado para recogida de datos fue la entrevista, permitiendo a los alumnos hacer uso de la escritura libre. En un primer momento se procuró establecer un ambiente de aprendizaje de confianza y respeto propicio para la reflexión, donde la pregunta detonadora fue ¿Cómo es ser adolescente hoy en día?, para ello se les proporcionó pluma y papel, se hizo énfasis en que podían elegir escribir bajo anonimato para que tuvieran oportunidad de expresarse, también se les explicó que el propósito de conocer cómo se sienten sería para delinear intervenciones en el Plan de Acción Tutorial (PAT) que atiendan a sus necesidades y que sus escritos serían tratados con fines de investigación, razón por la cual a lo



largo del análisis que se presenta aparecerán entrecomillados algunos de sus testimonios.

DISCUSIÓN

Muchos de los estudiantes relacionan la pandemia y las pérdidas con la llegada de la adolescencia y es que así fue para muchos, alguno compartió: “Para mí la adolescencia empezó con la muerte de mi abuelo, seguida por la de mi prima, mi tío y fue difícil, pero sé que debo seguir adelante y lograr mi objetivo, entrar al colegio militar para sacar adelante a mi familia” O C T (comunicación personal, 4 de noviembre de 2022).

Es tanto como imaginar que un día estas en quinto año de primaria siendo un niño y con amistades de 5 años y de pronto despiertas dos años después convertido es un adolescente inserto en la secundaria bajo modalidad semi presencial, con compañeros que no conoces y muchos maestros, para ello se toma como ejemplo el inicio de la novela La metamorfosis que Franz Kafka escribió el siglo pasado “Cuando Gregor Samsa despertó una mañana

después de un sueño intranquilo, se encontró sobre su cama convertido en un monstruoso insecto” (Kafka, 2011:1). Y así es como varios vivieron esta transición, hoy por hoy se encuentran habitando un cuerpo diferente, inmersos en una transformación abrupta que se nota más en el cuerpo, pero también es emocional y cognitiva, tal como escribió una alumna: “Ser adolescente es una etapa que quisiera saltarme porque hay veces, casi siempre que ni yo misma me entiendo y no sé qué es lo que quiero” D E B (comunicación personal, 4 de noviembre de 2022), de lo anterior se percibe la frustración y la sensación de ajenidad e incompreensión del cuerpo que se habita.

La mayoría de los estudiantes describieron sentirse incomprendidos, no escuchados, no vistos por los padres, relatan momentos donde apareció el dialogo o lazos de confianza y que estos se rompieron emergiendo el conflicto al ser descubiertos por ocultarles cosas o haberles mentido a los padres, como



se ejemplifica en el siguiente testimonio: “Para mi ser adolescente ha sido estresante, siempre ayudando a todos en mi familia y ellos no están para mí, no me entienden” A C G (comunicación personal, 4 de noviembre de 2022). Pero también demandan empatía, comprensión y atención; como se muestra a continuación: “A veces quisiera que se pusieran en mis zapatos, para que supieran como me siento, porque a pesar de que los maestros y padres ya pasaron por esta etapa no nos comprenden porque somos diferentes a ellos D R C (comunicación personal, 4 de noviembre de 2022)”. Y cuando se escucha a los padres sobre este tema se encuentran discursos dolorosos donde manifiestan que por más esfuerzos que hacen para acercarse a ellos, es cada vez más difícil mantener la comunicación con sus hijos, refiriendo que a sus preguntas los adolescentes les responden con evasivos o monosílabos, en la plática que se tuvo con padres de familia manifestaron que al encontrarse con sus hijos después de la jornada escolar ellos

preguntan sobre ¿Cómo les fue en la escuela? Y la respuesta es “bien” a secas seguida de una conducta evasiva, como irse a su cuarto, colocarse audífonos, incluso evitar sentarse a comer a la mesa con los demás argumentando que tienen sueño y comerán más tarde.

El adolescente es un transformador de sí mismo, de su familia y de su entorno, Freire (s/f) como se citó en Fernández (1886:165) dice que en esta etapa “se produce el cambio de un tipo de relación vertical, la relación complementaria padre – hijo, hacia una horizontal como es la relación concordante padre – adolescente”. Y siguiendo a Fernández (1886:165) refiere que, ante esta crisis del sistema familiar, los padres se verán ante la necesidad de establecer nuevas normas, si presentan resistencias y quieren mantener intacto su rol de autoridad incontaminada, le harán al adolescente vivir sus cambios como algo extraño que lo idiotiza, por tanto, el origen de la crisis recae en la familia, más en los padres, que el mismo adolescente.



En la etapa de la adolescencia el sujeto “se presenta ante la disyuntiva, entre el sí (sometimiento) y el no (individualización). La actitud del adolescente adquiere matices negativistas, que se manifiestan en oposicionismo” (López, 1988:30). Por lo tanto, mostrarán rechazo a los consejos y opiniones que les ofrecen sus padres y maestros, así como rebeldía a las normas familiares y escolares que pueden ser moderados o extremadamente marcados y que este grado de alcance dependerá de la cantidad de conflictos que el sujeto haya acarreado al llegar a esta etapa de del desarrollo.

Al interior del plantel han aparecido comportamientos que anteriormente no se habían observado o no con la prevalencia de este ciclo escolar, tales como tomar, fumar, cutting, cyberbullying, realizarse perforaciones, dejar de comer o comer en exceso, los eventos de riñas o golpes que se han incrementado por mucho, así como la inconformidad y desprecio hacia su cuerpo, que bien pudieran ser manifestaciones de la pulsión de

muerte y que posiblemente exista en algunos de ellos una acumulación de fracasos del yo o de la búsqueda inconsciente de situaciones que satisfagan la necesidad de autocastigo, es notorio que cada vez son más los adolescentes desesperados; en palabras de “(Dolto, 1990:28) “que huyen al mundo de la droga, o al otro imaginario también, de muerte, que es el suicidio. Pienso que es porque carecen de ritos donde los adultos decreten [A partir de ahora cuentas como una persona de valor]”. Si bien las conductas oposicionistas son necesarias para la construcción del mundo adolescente y que esto les permita dejar atrás los modelos parentales para construir el propio, también es fundamental hablarla y elaborarla pero es muy importante, hacerlo sin escandalizarse, es por ello que en casos como los anteriormente mencionados se sugiere la canalización a atención psicológica, haciendo hincapié en que el adolescente no siempre se abrirá con sus padres ya que difícilmente ellos logran escuchar todo el discurso sin



interrumpir, cuestionar o juzgarlos, como docente tampoco puedo permitirme guardar confidencialidad de relatos donde existen conductas que ponen en riesgo la integridad del estudiante o de los otros estudiantes.

Algunos de los adolescentes se encuentran entre el deseo de hacer lo que ellos llaman correcto o lo incorrecto, de no defraudar a los padres, se cuestionaban sobre informar o no a la maestra cuando un compañero hace algo malo, temen quedar ante el grupo como soplones, se cuestionan si mantener las amistades que suelen tomar decisiones equivocadas o mejor alejarse por temor a volverse como ellos, basándose en el dicho de dime con quien te juntas y te diré como eres.

Muchos cargan también con el peso que implica agradecer a los padres que con esfuerzo les brindan lo que a ellos de niños les faltó y se sienten que los han decepcionado cuando bajan su rendimiento, sin embargo desean mejorar tanto en lo académico como en lo conductual.

Es en la etapa de la escuela secundaria donde la sexualidad empieza a manifestarse al explorar y aprender con los otros, por tanto los adolescentes inician sus primeros noviazgos, también es donde algunos descubren o definen su preferencia sexual, pero con gran asombro puedo compartir que los vínculos que he observado de mis alumnos notoriamente son diferentes a las generaciones anteriores, presentan cambios de parejas constantes, con toda libertad y seguridad algunas alumnas se muestran como novias, pero ellas mismas al poco tiempo establecen otro noviazgo con varones, de lo anterior observo que muchos de ellos experimentan confusión y angustia, incluso algunos de ellos podrían fugarse hacia una precoz genitalidad. El adolescente pasa por “momentos de confusión de sexos que implican fantasías homosexuales, que son las que precisamente les permiten elaborar los duelos inherentes a esta etapa del desarrollo”(Aberastury y Knobel, 1986:154).



Me sorprendí al leer de una alumna que se le suele ver alegre, que se muestra proactiva, y de alto rendimiento, en el cierre de su redacción expusiera: “Yo no pedí nacer y se siente tan feo, vivir es tan humillante” M E G (comunicación personal, 4 de noviembre de 2022), otra alumna sobresaliente escribió: “El sentimiento de soledad me persigue, siento que me ahogo cada vez más y más y no sé cómo salir de mis problemas, me gustaría poder hablarlo con alguien” D G R (comunicación personal, 4 de noviembre de 2022). Así como hay conductas de autocastigo manifiestas, existen los jóvenes que sufren en silencio, por ello hay que estar atentos a como se sienten, “algunas de estas conductas son luchas desesperadas por movilizar el ambiente ante el peligro de una desorganización total del Yo. Son pedidos de auxilio que tienen que ser atendidos en su contexto” (Fernández, 1986:54).

En varios de ellos prevaleció en sus escritos la necesidad de aislamiento de querer estar encerrados en la

recámara o solos cuando están reuniones, “el adolescente es un ser humano que rompe en gran parte sus conexiones con el mundo externo, pero no porque esté enfermo, sino porque una de las manifestaciones de su crisis de crecimiento es el alejamiento del mundo para refugiarse en un mundo interno que es seguro y conocido” (Aberastury y Knobel, 1986:121).

Con respecto a lo social externaron que sienten que no son de muchos amigos, hay un temor a ser juzgados por el grupo, a no encajar en el grupo de amigos y perder los amigos que tienen, lo cuales significan mucho para ellos siendo así el grupo de amigos un refugio transicional, ya que les proporciona un lugar de identificación, de diferenciación de pertenencia y de protección al mismo tiempo.

Algunos miran con anhelo el futuro y con una clara responsabilidad de la conciencia del tiempo presente, así como los hay cargados de angustia, como el testimonio que se muestra a continuación: “Me gustaría poder corregir todos los errores que he



cometido, poder regresar el tiempo por todo lo que he causado mal, y lloro por haber defraudado a mi mamá, pero estoy enfocado en tener un buen futuro, mucho dinero, hijos, una linda esposa, casas y terrenos, pero sé que no me va a llegar fácil y por eso me voy a explotar hasta no poder más” L R P (comunicación personal, 4 de noviembre de 2022).

Si bien se compartieron las dificultades y dolencias que como adolescentes enfrentan también hay quien escribió lo positivo con respecto a sus relaciones interpersonales: “La adolescencia es bonita por las verdaderas amistades, y saber que sigo contando con mi mamá para bien” I R (comunicación personal, 4 de noviembre de 2022).

Se encuentra también la resiliencia como en el siguiente caso “Para mi ser adolescente ha sido muy difícil debido a que estoy tratamiento por ansiedad y depresión, pero hoy puedo decir que ser adolescente también es divertido puedo aprender nuevas cosas y aprender también de mis errores” G J

(comunicación personal, 4 de noviembre de 2022).

Se puede observar también la toma de conciencia: “A mí me gusta ser adolescente por que puedo experimentar cosas nuevas y tomar más o menos las decisiones y aunque a veces se presentan consecuencias, aprendo de ellas” E G (comunicación personal, 4 de noviembre de 2022).

Aberastury y Knobel (1986) refieren que la crisis esencial de la adolescencia, es la más apta para sufrir los impactos de una realidad frustrante, que se cree que las modificaciones al medio van a determinar la expresión de la normalidad del adolescente, pero que de ninguna manera se puede condicionar la complejidad de realidad bio psico social del individuo a las situaciones exteriores, y por ello deben elaborar los duelos por la pérdida del cuerpo infantil, la identidad infantil, la bisexualidad y el duelo por los padres de la infancia, mientras algunos desean crecer a prisa otros presentan resistencias al crecimiento y a los cambios. “La elaboración



incompleta de los duelos o la no elaboración de alguno de ellos producirá fijaciones o exageraciones de estos procesos, que podrán ser identificados en la conducta psicopática” (Aberastury y Knobel, 1986:155).

Se sabe que la escuela no es un espacio terapéutico, pero si es un medio en el que los adolescentes se desenvuelven gran parte de su desarrollo, en éste se identifican y resuelven algunos de sus duelos y conflictos internos, el alcance que tiene la escuela en el desarrollo del adolescente es insospechado y va mucho más allá de los contenidos académicos, por lo que el espacio curricular de tutoría y educación socioemocional puede ser un lugar de exploración que les permita el autoconocimiento en el cual a través de actividades educativas diversas se permita y favorezca la libre expresión del sujeto. Una de ellas es retomar la mayéutica de Sócrates la cual consiste en orillar al alumno a encontrar su verdad a través de preguntas detonadoras que le hagan

enfrentarse a la veracidad de sus propios cuestionamientos.

En estos tiempos se torna necesario presentarle al alumno oportunidades educativas que se diferencien de la pedagogía tradicional que solían promover ambientes de aprendizaje autoritarios y de adoctrinamiento a los cuales retomando el sentir del juez Daniel Paul Schreber del siglo pasado, bien podrían percibirse como espacios almícidas (palabra de su autoría que utilizó para describir el asesinato del alma) de sometimiento que acallan las pasiones del cuerpo y del alma de estos seres en crecimiento y con gran necesidad de transformación y afirmación de sí mismos, y que deje de ser la escuela el lugar donde se espera que el alumno, permanezca callado en clase, se mantenga en su lugar, obedezca y ejecute sólo lo que se le pide y como se le pide, aunado a la existencia de reglamentos y acuerdos de control que les limitan la expresión de su identidad en cuestiones que no son vitales para el proceso enseñanza aprendizaje. Y se



priorice el apasionarlos por el saber y la construcción de su aprendizaje.

Es fundamental recalcar que “los maestros ocupan un lugar de extrema importancia en la formación de los niños, adolescentes y jóvenes ya que el efecto que su actuación ejerce en los movimientos decisivos es determinante en su desarrollo” (López, 1988: 59). Dicha influencia puede ser tanto positiva como negativa, por ello vemos que psicoanálisis y pedagogía ya no deberían estar tan alejados, si se logrará concientizar a los docentes sobre la influencia que los fenómenos de transferencia e identificación positivas pueden alcanzar si estos se muestran como figuras disponibles y comprometidos como agentes de cambio social.

CONCLUSIONES

La adolescencia durante siglos ha sido una etapa transitoria de crisis, como se puede apreciar en este texto encontrado en un recipiente de arcilla en Babilonia actualmente Bagdad hace más de 4000 años Esta juventud está malograda hasta el fondo de su corazón. Muchos jóvenes son

malhechores y ociosos. Jamás serán como la juventud de antes. La juventud de hoy no será capaz de mantener nuestra cultura (Farran, 2016). De lo anterior se puede ver que la preocupación de aquella época no dista mucho de los que nos preocupa a los adultos en la actualidad, pero en estos tiempos se añaden las complicaciones económicas, emocionales y sanitarias derivadas de la pandemia, así como los peligros de las redes sociales a los que quedan expuestos los adolescentes tan vulnerables a la par que se ocupan en la construcción de su yo adulto, es ahí donde hay que alertar a padres y maestros sobre el acompañamiento que se les brinda, ¿qué estamos haciendo de ellos y por ellos?

Los adultos que rodeamos al adolescente tenemos una gran capacidad de influir sobre ellos no solo desde el campo psicológico o pedagógico, sino desde nuestra experiencia de vida y eso conlleva una gran responsabilidad en la tarea del acompañamiento y la prevención, ya sea desde el espacio educativo,



deportivo, familiar o social como adultos podemos observarlos cuando socializan y si existe confianza, poder brindar contención en los momentos de crisis que enfrentan, sobre todo cuando un adolescente se siente desvalorizado o amordazado con respecto a su ambiente familiar, y que es cuando más tienden a sobrevalorar otros ambientes que no siempre son los más seguros, de esta manera podríamos evitar que en su voracidad por experimentar lo que el mundo les ofrece y de pertenecer a diversos grupos caigan en conductas rebeldes que más adelante les cobren altas facturas, en búsqueda de eso ellos sienten que les falta, en el caso de las familias poder marcar límites amorosos desde la convicción y promoviendo los valores, en el contexto deportivo contribuir a la formación de su autoestima, en la consecución de metas y el autocuidado, nuestros adolescentes a pesar de mostrarse distantes desean y necesitan ser escuchados, François Dolto sugirió atinadamente lo siguiente “Digo y repito a todos los que enseñan y se desaniman que traten de

valorizarlos: continuad aún que el joven parezca [tomaros el pelo cuando están grupo]” (Dolto,1990:16) pero cuando se encuentran solos frente a una persona mayor dispuesta a escuchar, esta figura puede ser alguien fundamental al momento de ayudarlos y sostenerlos.

Desde mi papel de orientadora, a veces como docente, a veces como aprendiz de mis mismos alumnos, deseo firmemente tocar sus almas, poder ser ese maestro diferente, que se distingue de ese todo de adultos que rodean al adolescente y poder desde mi función, brindarles mi confianza, a quien me lo permita escucharle, contribuir a que su sujeto emerja y fluya, y desde el espacio curricular guiarlos para construir su propia identidad, a amar y aceptar su cuerpo, que diseñen desde sus propios anhelos lo que realmente desean lograr en su plan de vida, dejando atrás la angustia que les producen las exigencias de los padres o las demandas del sistema educativo y de la sociedad, pero que si les permita incursionar en ese mundo



adulto siendo ciudadanos auténticos,
que sepan tomar decisiones con base
al bien común, exitosos y plenos.

BIBLIOGRAFÍA

Aberastury, A. y Knobel, M. (1986). *La adolescencia normal*. Paidós.

Dolto, F. (1990). *La causa de los adolescentes*. Seix Barral.

Fernández, O. (1986). *Abordaje teórico y clínico del adolescente*. Nueva Visión.

Filloux, J. (2001). *Campo pedagógico y psicoanálisis*, Dominios.

Farran, S. (2016, noviembre 21). ¿Son los “Millennials” maleducados, irrespetuosos, tiranos, insoportables, ociosos y simplemente malos? Fundación Transforma España. <https://ftransformaespana.es/son-los-millennials-maleducados-irrespetuosos-tiranos-insoportables-ociosos-y-simplemente-malos/>

Kafka, F. (2011). *La metamorfosis*. Alianza Editorial.

López, M. (1988). *La encrucijada de la adolescencia*. Hispánicas.